FRANCISCO PINO
EL PÁJARO EQUIVOCADO

Esperanza Ortega

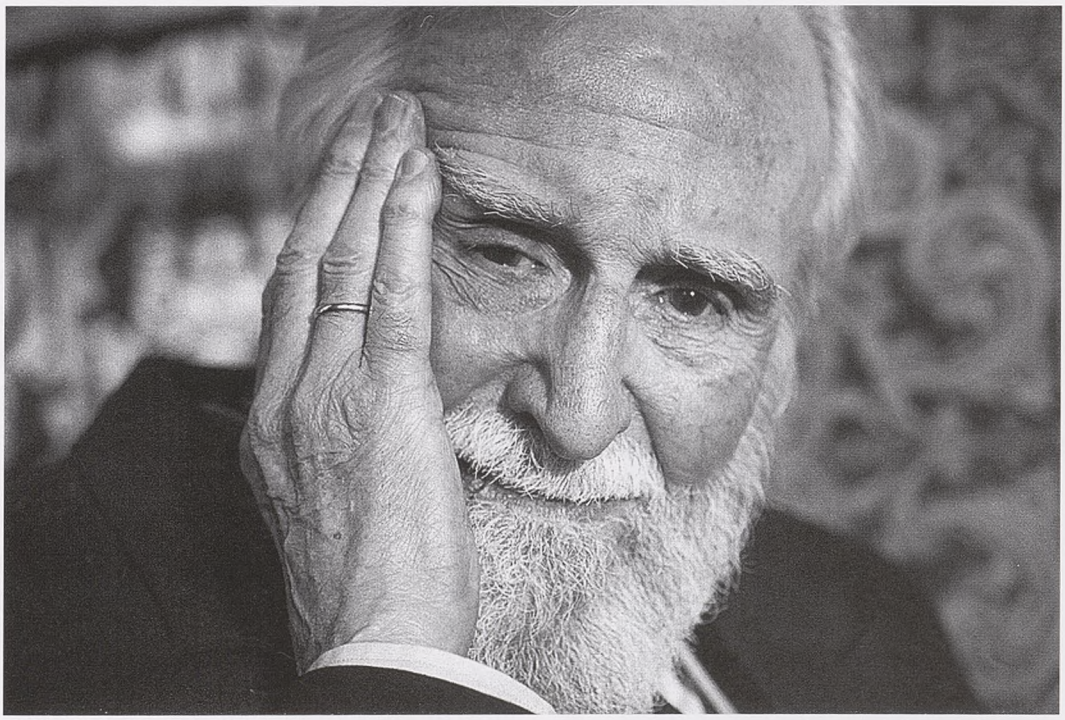
Hace ya dieciséis años que murió Francisco Pino (Valladolid, 1910- 2002), el más conocido entre los poetas desconocidos españoles. De esta manera paradójica definía él mismo la situación de su obra en el panorama poético-político español. Y con la frase "escribir sobre ala" explicaba el difícil equilibrio entre el deseo de ser escuchado, que le hizo publicar sus libros durante muchos años en ediciones de autor, de reducida tirada, y la vocación de clandestinidad de su obra, que siempre discurrió por su propio y único cauce, ajena totalmente a las tendencias culturales de su tiempo. En ese discurrir, unas veces tranquilo y otras agitado, hallamos desde los sonetos de estilo gongorino, pasando por las canciones de corte tradicional, hasta los poemas vanguardistas y experimentales en los que la imagen complementa o incluso sustituye al texto, en volúmenes de poemas sin palabras, con agujeros troquelados, donde el verdadero significado es sugerido por el juego entre materia y vacío. Esta contradicción entre lo conservador y lo revolucionario, unida a otras tensiones entre lo material y lo espiritual, lo erótico y lo místico, la verdad y la ficción, llega a ser consustancial con su propia personalidad de poeta, como expresa en los tercetos de un soneto de *Antisalmos* (1978):

> Así viví los años, sin vivirlos,
> ajustado a los peces y a los mirlos,
> a los deslices y a los silbos varios.
>
> Jamás supe si fui diamante o turba,
> transparente o tupido, recta o curva;
> sé que viví tan solo de adversarios.

Sobre esta obra ingente he publicado numerosos artículos y seleccionado muchas antologías, tanto para el lector entendido como para los estudiantes que se acercan por primera vez al poeta y tal vez a la poesía. ¿Cómo abordar entonces la obra de Pino sin repetir el enfoque y aportando algo nuevo a lo ya dicho? Buscaba yo un nuevo motivo que aunara tantos libros diversos, segura de que no me sería difícil encontrarlo, pues estilos muy distintos conforman, dentro de su obra, una constelación con un orden magnético, que intuye enseguida cualquier lector atento. Y al releer de manera caprichosa los poemas que hace tiempo que no frecuentaba, me fijé en que aves de todas las especies, desde humildes gorrioncillos a pájaros místicos sobrevolaban sus escritos. Además, si nos fijamos en las entrevistas que se publicaron en sus últimos años, Pino se definió repetidas veces como "pájaro equivocado", con vocación de altura, pero siempre constreñido por la realidad, sin posibilidad de levantar el vuelo. Así que decidí que para volver a comentar su obra seguiría la senda invisible del vuelo de sus pájaros.

La obra de Pino comienza con poemas publicados cuando era aún un adolescente, en *Meseta*, revista de finales de los años veinte, equivalente en Valladolid a la malagueña *Litoral*; aunque la publicación de sus primeros libros tendrá que esperar a los años cuarenta, tras la guerra civil. Entre sus primeros poemas encontramos, además de un conjunto de sonetos amorosos, libros compuestos por villancicos y canciones de corte tradicional, en los que se percibe el eco de las voces del pueblo anónimo. No debemos buscar en estas composiciones de Pino el duende andaluz de Lorca o la ingenua gracia del primer Alberti, pero sí una hondura y elegancia que lo emparenta con Antonio Machado o con Juan Ramón Jiménez. Esas publicaciones primeras serán recogidas en 1957 en el volumen titulado *Vuela Pluma*. Dos años antes, sin embargo, ya había publicado *El pájaro y los muros*.

En *Vuela pluma* recorre la tierra castellana que pisaron los místicos Juan de Yepes y Teresa de Ávila. Como ellos, Pino anhela alcanzar un mismo horizonte infinito, el de su cielo azul sin mácula, que preside estas breves canciones. La profundidad del silencio, unida al deslumbramiento que suscita la luz penetrante del sol y la sed ante la sequedad intratable de la tierra son las tres cualidades que singularizan este paisaje. No es extraño que, en medio de este panorama, el agua sea el bien más codiciable, también para saciar la sed de transcendencia del poeta, que descubre en su transparencia la imagen misma de la poesía. Él mismo está dispuesto a derramarse sobre la tierra, como si de una nube se tratara, por eso inicia con estos versos el poema titulado "Símbolo":



Francisco Pino en Villa Maria (Foto de Henar Sastre)

Te adoro, nube, porque eres
símbolo mío en la tarde,
púrpura que acaba en nieve,
nieve que acaba en el aire…
¡nada entre tanto combate!...

Y por eso tampoco es extraño que el primer poema de *Vuela pluma* -por cierto, un poema dedicado a un pájaro- se titule precisamente "Loro de agua". Este loro de Pino poco tiene que ver con la criatura afortunada de Juan Ramón Jiménez ni con el ruiseñor de Keats ni con el albatros de Baudelaire, excepto que, al igual que ellos, se identifica con un ave para expresar su propio concepto de la poesía. Y es de agua su pájaro porque el agua representa el reflejo del cielo, es decir, el elemento que comunica lo celeste con lo terrestre, la materia y el espíritu, los dos polos distantes y contrarios que sin embargo confluyen en su imposible poético. Dice en una de las canciones de *Vuelapluma*, titulada "Unidad":

En el aire no te ves
pero te ves en el agua

que es cielo y aire a la vez.
¡Gloria del cuerpo y del alma!

¿Y por qué escoge el loro, un ave doméstica con tan poco prestigio, para simbolizar la imagen del poeta? Sin duda porque el loro, con su monótona repetición de un lenguaje que no acaba de entender, realiza la que Pino considera entonces que es la misión del poeta, repetir una verdad incomprensible, ser el eco de un misterio, algo que supera su entendimiento:

Repetir, como el río,
el cielo sin cesar…

Los sonidos que emite del loro imitando a las palabras con sentido nos retrotraen al momento de la primera inocencia, momento previo a la condena, cuando el hombre habitaba en un paraíso sin tiempo. Por eso dice en otro fragmento del mismo poema:

Con su vario color,
de las nubes copiado,
con voz de paraíso
estáme el loro hablando.

La voz del loro de agua quiere ser la voz del paisaje o por lo menos reflejarla como refleja el río el firmamento. No puede haber forma más acorde para expresarla que la canción tradicional, anónima en su origen, cuya forma anima a eliminar del poema todo lo que sea adherencia individual, obligando al poeta a desaparecer en su quietud transparente.

Pero no todos los pájaros de *Vuela pluma* tienen un carácter simbólico. También nos encontramos con pájaros reales, en canciones llenas de dramatismo, como esta dedicada al ánade amenazado por el cazador, en donde recoge la imagen del villancico popular:

Dile, tú, la flor
al ánade,
que aguarde,
que no cruce el soto,
que está el cazador

debajo del olmo,
que abandone el aire,
que está el cazador
debajo del arce.

Pino dividió su obra en dos partes que son como el haz y el envés de una misma realidad. Llamó "Curso", aludiendo al discurrir tranquilo dentro de su caudal, y acorde -más o menos- con el mundo que le rodeaba, a la época anterior a los años setenta, antes de que su obra "se volviera del revés" para mostrarnos su interior en sombra, En aquella época escribió la única poesía religiosa que ha habido en la España del Siglo XX, siglo en que tantos poetas han invocado e imprecado a Dios sin hondura ninguna. Pino no le invoca ni le increpa, se sumerge bajo la protección de su creencia absoluta como en un sueño benéfico que le traslada a la orilla de la poesía. En *El pájaro y los muros* (1955), su primer libro de carácter claramente religioso, encontramos el poema titulado "Trino", donde el pájaro representa al poeta, tanto por su humildad y fragilidad como por el alcance ilimitado de su canto. Este humilde jilguerillo tiene un poder trascendente. Y la palabra trino alude al misterio incomprensible de la Trinidad, como su canto posee un sentido "pío", religioso. El poeta quiere fundirse, formar parte de ese trino común, beatífico, en donde nadie se distingue porque todos pertenecen a la misma comunidad encantada:

"...Pero el trino.
¡Qué inmensa dimensión tiene un trino!

Poetura inédita, 1997. Gorrioncillos comiendo en la cazuela. Tinta china en folio sobre cartulina negra

¿Hasta dónde llega su alegría?

Sube, cae. Horizontal se tiende por el alba.
Le oigo.
A través de los espesos muros, le oigo.
Miles de oídos le oyen; le oímos a un tiempo.
El pájaro invisible, el diminuto jilguerillo, llega tan hondo, tan lejos, con su sonoridad como el mar con la suya.

Y parece imposible"

Pero el libro más radical en cuanto al pensamiento religioso de Pino es duda ninguna *Vida de San Pedro Regalado. Sueño* (1956). Como siempre ocurre con este poeta, su obra desconcierta al lector que espera encontrar en él lo previsible: una hagiografía del santo franciscano, patrón de la ciudad de Valladolid. Y esta es la razón de que *Vida de San Pedro Regalado. Sueño* nunca haya sido reivindicado como libro religioso, ni siquiera por la orden franciscana.

Lejos de darnos la visión convencional del santo, el poeta se sitúa en los mismos lugares en que transcurrió la vida de Pedro, el protagonista de su obra, con la esperanza de que esta tierra le "inspire", le dicte el poema que desea escribir. Pronto la naturaleza responde a su deseo -la oración no es otra cosa que deseo hecho palabra- y cae en el profundo sueño que le va a sustraer a la sociedad convencional para situarle ante la verdad de la poesía, porque para Pino fe y poesía en este momento son lo mismo. ¡Qué diferente de la selva oscura a la que Dante es trasladado cuando se aleja del buen camino también de manera inconsciente! Pino llega a esta tierra iluminada por la luz de la fe precisamente por haber encontrado la buena senda. Y en este estado de ensoñación poética escribe este libro, al dictado de la voz de la naturaleza, como el loro de *Vuela pluma*.

Vida de San Pedro Regalado. Sueño se vertebra con relación a tres símbolos: el agua, la nube y el pájaro solitario. El agua corresponde al mundo terrestre, la realidad; la nube al mundo celeste, la trascendencia, y el pájaro comunica ambos mundos por medio del vuelo. El libro completo está dividido también en tres partes, que se intercalan y superponen: una parte meditativa y otra presidida por la discusión con los tres amigos que representan la razón y el pragmatismo frente a la fe, y por último las canciones del pájaro solitario, que rompen el ritmo discursivo de largos versículos, para ajustarse al orden heptasílabo y endecasílabo. Es

entonces cuando *Vida de San Pedro Regalado. Sueño* ingresa en el ámbito místico, contemplativo.

El pájaro solitario, símbolo de origen oriental, enlaza con el pájaro que aparece en los comentarios del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz. Aquel pájaro solitario tenía, según el místico abulense, cinco cualidades: permanecía en lo más alto, con el pico orientado al cielo y siempre en soledad absoluta. Y se le distinguía no por la vista, pues carecía de color ninguno, sino por la suavidad inusitada de su canto. Pino incluye cinco canciones al pájaro solitario, que se corresponden con cada una de sus cualidades, pero añade la "Última canción de mis ojos". En la "Última canción de mis ojos" el pájaro aparece dormido en la rama más alta. Dormido como el poeta, sumido y absorto en el sueño fantástico que le permite sumergirse en el misterio y que, por eso mismo, es intraducible a otro lenguaje que no sea el poético. Posee además este pájaro una cualidad que no era propia del pájaro solitario de la mística: es invisible, por lo que su presencia ensoñada solo puede ser percibida por su canto silencioso y durmiente.

> Dormido está el pájaro, el pájaro solitario;
> en la rama más alta, dormido está;
> en la rama invisible de la copa invisible,
> de la copa del árbol invisible.
>
> Ya no le ven mis ojos.
> Ya su sueño en la noche está sumido;
> ya es una esfera, una esfera de amor;
> ya, ya rueda su olvido.

Finalmente el poeta despierta y se encuentra de nuevo con las cosas visibles del mundo, que aparecen cuando va pronunciando sus nombres. La crónica de ese estado de vigilia será el tema de sus libros posteriores, mucho más apegados a la realidad que le rodea, aunque siempre con un carácter indagador y reflexivo. En 1961 publica *Este sitio*, libro dedicado al lugar donde vivió siempre, El Pinar de Antequera y sus alrededores, donde él siente que hunde sus raíces como un árbol más. Dice en uno de sus poemas:

> En este sitio soy como una margen
> al curso que la besa abandonada;

me respiro en el aire que respiro
y confío mi pulso a este del agua.

Es en *Este sitio* donde encontramos una composición fundamental para entender la obra de Pino, la titulada "Cementerio y gorrión". En ella el pájaro aparece por primera vez como imagen de la victoria sobre la muerte:

De este claustro de piedra
quiere partir la muerte
porque aquel gorrioncillo
canta por los cipreses.

Contra el silencio frío
ríe el buche caliente;
dice la piedra: Grises.
Y el gorrión grita: ¡Verdes!

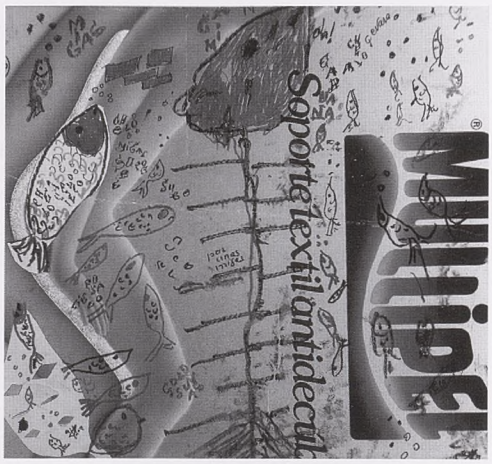
Lo efímero del ala
contra el arco perenne;
dice la piedra: Nunca.
Y el gorrión grita: ¡Siempre!

En este cementerio
ya no queda otra muerte
si no es la de la piedra
que oyéndole se muere.

Otra vez el gorrión ha vuelto a posarse sobre los versos de Pino, pero en esta ocasión con un valor tan material como trascendente. Vida y muerte contrapuestas simbolizan por un lado el cuerpo palpitante del gorrión y por el otro la piedra fría del claustro del cementerio. Y se establece entre esos dos opuestos un diálogo apasionado, donde el gorrión grita y la piedra dice. Así se contraponen por primera vez los términos "siempre" y "nunca", que llegarán a ser un emblema identificador en la poesía de Pino. "Siempre", lo verde, la vida y lo efímero se asocia al gorrión, símbolo indudable del poeta que, humilde y frágil, reta a la muerte con el poder de su canto, y se opone al pétreo "nunca", propio de lo muerto, lo gris, lo frío y lo perenne. Hasta que finalmente la muerte misma cae vencida por el frágil gorrión. ¿Por cuánto tiempo?

Esta solución perfecta de la disyuntiva entre vida y muerte, entre siempre y nunca, no volverá a aparecer en la obra de Pino. A partir de mediados de los años sesenta, su poesía entrará en una "crisis" en la que permanecerá hasta que escriba sus últimos poemas. Una crisis espiritual que le hará abandonar la ortodoxia religiosa y que le llevará a poner en duda las bases en las que se había fundado su experiencia vital y poética. Y es entonces cuando aparecen sus primeras obras de poesía visual, a las que él llama "poeturas", y sus poemas incluyen el riesgo de lo imprevisible como su cualidad distintiva. *Cinco preludios* (1966), el libro que anuncia esta crisis, comienza con un poema que se titula "Pájaro equivocado", que en cierta forma es el reverso de "Cementerio y gorrión":

> No ansié volar, flotar quise en extraña
> agua un día y a desear lo mismo
> vuelvo. El que entonces héroe se creyera,
> siempre ignorante vuelve con su música;
> siempre y nunca.
>
> Vuelva a nadar el pez; de otra manera,
> el que se quiso si invisible fúlgido,
> vuelva a nadar, mas esta vez en agua
> propia, sencilla, de inaudible música;
> siempre y nunca.
>
> Como entonces el pájaro imposible
> piar no quiere y ya no quiere más
> que menear un poco las aletas
> con ansia de ondular como la música;
> siempre y nunca.



Poetura "Espina y peces transparentes: collage sobre cartón, 1999

> Y de nuevo me mira el ignorante,
> héroe otra vez me aturde el pez sin trino,
> pájaro equivocado siempre -y nunca-
> de mi existencia que se dio a otra música
> siempre y nunca.

Vemos en este poema como el trino del pájaro, que simbolizaba la victoria del espíritu sobre la muerte, es sustituido por el silencio del pez, que contiene la duda, la imagen de la nada y la oscuridad frente a la certeza y la luz anteriores. Así mismo, el pájaro místico, solitario, situado siempre en la altura, será sustituido por su reflejo en el agua, un pájaro caído que vive en lo terrestre, en lo material, en lo tangible. Y "siempre y nunca" ya no serán términos opuestos, sino que aparecerán unidos por la cópula "y", pues vida y muerte, cielo y tierra, eros y renuncia, son elementos que convivirán desde entonces dentro de su poesía.

Ahora el poeta es un "pájaro equivocado", que intenta volar en el agua y cuyos trinos son ahogados por la corriente. Pero no se desalienta e intenta expresar de otra manera su verdad poética, llegando a publicar libros sin palabras, libros en donde representa el vacío y el ansia de vida por medio de agujeros troquelados que comunican con un más acá lejanísimo pero alcanzable. No olvidemos que el pez no es solo reflejo del pájaro en el agua, es también un pájaro caído, sin alas y sin trino, que ha decidido internarse en la profundidad de la poesía y nadar en su silencio sin vuelo posible. Y el agua representa lo terrestre, lo que se puede tocar, opuesto a lo celeste, materia líquida en la que se refleja el espíritu, pero materia terrenal al fin.

El poeta religioso había intentado adaptarse a la norma, cumplir su pacto de permanencia en el sueño, pero ahora ha despertado y ya no se conforma con reconocerse en un mundo de espejos. Acepta que su naturaleza le impulsa al desvío, a la desobediencia, a la equivocación, a la marginación, y decide asumir su destino con el riesgo que entraña. Y necesita que su poesía descienda, que penetre en lo bajo, en lo sucio, en el silencio, en el secreto. No quiere renunciar a los sentidos, al erotismo de las cosas del mundo. En este momento podemos decir que Pino decide renunciar a ser entendido. A partir de entonces va a escribir una poesía experimental en la que no intentará explicar ni explicarse. Esta carencia de concierto entre el poeta y el mundo la entiende Pino como la confirmación de su autenticidad poética. Despreciado por todos, cumple así su destino, como dice en los tercetos del soneto titulado "El poeta siempre":

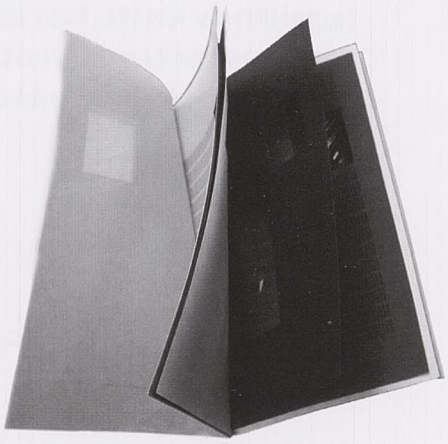
Segregación y olvido son cimientos
del verdadero mundo del poeta
y así le nace de verdad vivido,

cosido a nadas y a embelesamientos,
Dios al olvido en vida le sujeta,
¿a quién más libertad ha concedido?

En una de sus últimas entrevistas se reafirmaba en esta visión del pájaro equivocado, que encuentra su sentido en la incomprensión de sus semejantes:

> *"Sí, me afirmo en este pájaro equivocado, porque en su vuelo equivocado encuentra la dirección que le lleva a su verdad. Siempre me he salido del camino correcto, para encontrar el mío, mi propia dirección. Y esa dirección me ha empujado a descender a la profundidad, porque el pájaro equivocado vuela en el agua y nada en el firmamento."*
>
> ("El poeta en su jaula" entrevista.
> Babelia, num.549,
> El País, 1 de junio de 2002)

Con escasas indecisiones, Pino seguirá siempre por su selva oscura, por ese lugar sin caminos que, al igual que a Dante, le conducirá hacia el paraíso paradójico de la poesía. Una de estas indecisiones la hallamos en *Solar* (1970), un libro posterior compuesto enteramente por caligramas. Uno de estos caligramas representa su peculiar agonía al colocar los versos verticales y horizontales en forma de cruz, emulando



Ventana Oda. Libro troquelado, Valladolid, Imprenta Ambrosio Rodríguez, 1976

la pasión de Cristo. Está escrito en primera persona y expresa la angustia que le produce escuchar de nuevo el gorjeo de los mirlos como lo hacía en otro tiempo, ahora que ha abandonado el sueño místico del pájaro solitario:

He
vuelto
a
mis
mirlos. Hay en esto un gran sadismo.
Que
me
vapuleen
quiero
más sus silbos. Me flagelan
de
tal
forma
que
me divinizo. Tan sanguinolento estoy
que
soy
el
crepúsculo
mismo. He vuelto. Vivo otra vez
de
mi
vicio
solitario.
Solitario ser por ser la víctima
de
sus
silbos.

Sin embargo, lejos de desandar su camino sobre lo incierto, la poesía de Francisco Pino seguirá voluntariamente instalada en una "crisis" constante. En 1978 publica *Antisalmos*, libro que corrobora la inversión de su obra con el verso "La luna está arriba, debajo", con el que culmina cada una de sus composiciones.

En el "Antisalmo nº 32" el poeta vuelve a identificarse con un gorrioncillo que, al contrario del pájaro solitario, es un pájaro del montón que está "entre todos" y no orienta su pico hacia el aire, sino hacia la miga de pan con la que intenta sobrevivir:

1. Sin color extraordinario, pardo,
   gorrioncillo con la miga en el pico
2. en la Plaza Mayor, entre todos,
   gorrioncillo con la miga en el pico.
3. Subes, bajas, te alzas, inadvertido,
   gorrioncillo con la miga en el pico
4. sin historia ni títulos,
   paria, mendigo,
5. gorrioncillo
   con la miga en el pico, ir contigo, ir contigo.
6. La luna está arriba,
   debajo.

Hay algo franciscano en este gorrión que es feliz con su miga de pan, sin pasado ni futuro, es decir, sin historia, como debería serlo el poeta. Y esto lo explica en el texto en prosa que acompaña al poema:

> *"Meditando el Antisalmo 32*
> *Si nos quitasen, así, de pronto, nuestra historia. Si no tuviésemos patria sino aire. Si fuésemos cada cual de nuestro terruño: bien manzano, bien trigo, bien olivo o bien almendro, pero sin vuelo. Si no supiésemos otra cosa del pasado más que versillos. Si solo pensásemos que la miga en nuestra boca es nuestro hoy y nuestro mañana. Mucho más que nuestra patria. Si solo pensásemos en los cielos y en el pan nuestro de cada día, ¡oh, gorrioncillos!"*

De una forma indirecta, el tema del pájaro como ser libre de cualquier responsabilidad, que vive en un presente sin memoria y sin historia, aparece nuevamente en *Cuaderno salvaje* (1983), un libro mucho menos combativo en el aspecto formal que los anteriores, donde vuelve al verso medido, agrupado en cuartetos blancos, que expresan su visión meditativa del mundo. En *Cuaderno salvaje* encontramos el poema titulado "Las huellas", en donde conecta el motivo del vuelo del pájaro con el tema de la superación del miedo a la muerte. El pájaro es el ser

que, gracias a su vuelo, se traslada sin dejar huellas de su paso, y la ausencia de huellas supone una liberación para el hombre, cuyo paso por la vida queda marcado inevitablemente por sus huellas. Los seres humanos tenemos que elegir entre seguir una senda prefijada o construir nosotros mismos un camino con nuestra experiencia. Jorge Manrique es el representante de la primera opción (Esta vida es el camino/ para el otro que es morada), y Machado de la segunda (Caminante, son tus huellas/ el camino y nada más); pero en los dos casos somos responsables de nuestro destino y las huellas nos salvan o nos condenan. El hombre es esclavo o de su destino o de su pasado, por eso el poeta envidia la existencia volandera del pájaro, que no deja huellas, con la libertad e irresponsabilidad que conlleva, y se pregunta:

> ¿Habrá algo más hermoso que quedarse sin huellas?
> Sólo el pájaro sabe de esta gracia
> y el horizonte aquél que de la luz se arranca
> sin dolor, con un leve marcharse ajeno al tiempo,
>
> al calendario triste que siempre deja huella.
> Andar, andar, andar esperando que un día
> la tierra no nos sienta; querer la lejanía
> donde el hombre se evade de los ojos.

Si la muerte nos redime de nuestras huellas y por tanto nos permite avanzar sin destino en un presente absoluto, como lo hacen los pájaros, entonces será dulce, liberadora. Liberadora de la identidad, del proyecto, de la responsabilidad, de la historia. ¿Habremos de morir para ser libres? Esta es la pregunta que subyace detrás del poema, que termina con estos versos:

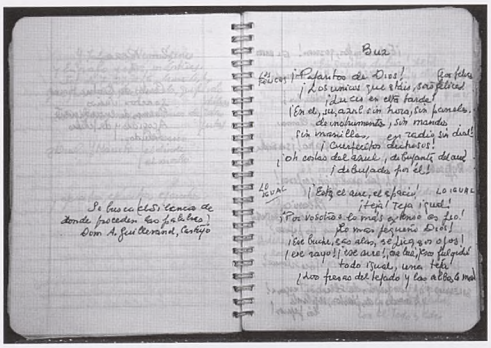
> ¿Así será la muerte? Si es así será dulce.
> Diluirse en el aire, ser el después sin rastro
> de una nube. Y andando seguir y ver la tierra,
> al fin sin nuestras huellas, con nuestros propios ojos.

A partir de 1987, Pino va a publicar tres libros: *Así que*, *Hay más* e ¿Y por qué? en Editorial Hiperión, y por tanto en ediciones "normalizadas" donde es imposible introducir agujeros troquelados u otras formas de poesía visual. En estos tres libros, sin embargo, aparecen espacios en blanco dentro de los

versos, huecos que rompen visualmente la sintaxis y representan el silencio que llena de profundidad a las palabras. Estos espacios hacen que el poema adquiera un aspecto escalonado y sitúa su forma en el límite del desequilibrio total, aunque al final logre siempre un equilibrio inestable que confirma su idea del hacer poético como "escribir sobre ala". Esto ocurre en el poema de *Así que* titulado "Acostado en el miedo", que copio a continuación, en donde lo infinito y lo mínimo coinciden en un vértigo de profundidad que asusta al propio poeta. Un pequeño mirlo y el cielo nocturno convergen en un ángulo del que no se conocen ni su sentido ni sus límites. ¿Qué es lo que anuncia este último silbo del pájaro? Ante la imposibilidad de resolver el misterio, el alma del poeta acoge al pájaro en su mano para dejarlo volar finalmente, en gesto de aceptación del enigma:

La entera inmensa noche
un mirlo apenas
un lucero su pico
Tan insignificante
todo a mi lado sin razón ni cómo
Un silbo breve último
Me asusté
El alma mía
con la noche en su mano
la inmensa entera noche un pajarillo
acaríciale
suéltale
Y ese silbo final

En sus libros finales vuelve Pino a sus pájaros o, mejor dicho, vuelven los pájaros al pino abandonado. Es entonces cuando escribe *Tejas, lugar de Dios: Poema* (2000) -el último de sus libros troquelados- y *Tejas: lugar de Dios. Obertura* (2000). Los pájaros de *Tejas: lugar de Dios. Obertura* son a un tiempo visibles e invisibles. Siguen siendo los gorriones de *Este sitio*, el Pinar de Antequera, pero se oye el canto del pájaro solitario, que vive entre ellos, en el tejado, y eleva su pico y su trino hacia Dios. El canto beatífico de "Los felices", que es como se titula su primer poema, da comienzo a un libro admirativo, donde todos sus versos aparecen entre exclamaciones, para significar la maravilla de la vida del ser que habita sobre las tejas, en el lugar que comunica el cielo y la tierra. Una existencia plena, ¿dará


Buz

Manuscrito en cuaderno de trabajo. Poema titulado "Buz", que apareció en "Tejas: lugar De Dios. Obertura" en 2000

Poetura original, 1999. Tinta china sobre cartulina blanca. Editada en "Tejas: lugar de Dios. Obertura" 2000

lugar a la escritura? Sí, porque finalmente el pájaro se deshace, y es en ese momento cuando el poeta pide el tintero y con una de estas plumas caídas vuelve escribir el primer poema del libro. Así pues, toda su poesía ha sido y será siempre obertura. En *Pájaro: lugar de Dios. Poema* (2000) se supone que el pájaro invisible vuelve a volar entre los agujeros troquelados, en una jubilosa despedida de la poesía y del propio poeta.

Y lo lógico, lo apropiado y previsible hubiera sido terminar de esta manera. Pero en la obra de Pino siempre hay un "sin embargo", una coda, que desdice en parte lo dicho anteriormente, una tachadura, un borrón del que surge de nuevo la pluma de un pájaro. Así ocurre con *El pájaro enjaulado* (2002), la última publicación de Francisco Pino. Ya enfermo de muerte, Pino se resiste a callar y escribe este libro enigmático que habla de otro mundo del que ni el poeta ni el lector poseen las claves. El poeta resiste enjaulado entre los renglones del verso de manera fatal, al no poder evadirse de una jaula que él mismo ha construido con su vida-escritura. El aspecto de ese pájaro enjaulado, tal como aparece en la poetura realizada para representarlo, es lamentable, pero sigue cantando, aunque sus trinos sean ahora casi ininteligibles, propios de la memoria de otro mundo.

Unos meses antes había aparecido *Claro decir* (2002), el libro en que se recogen y ordenan las composiciones sueltas, escritas en sus últimos años. En este libro encontramos un poema premonitorio de su muerte, en el que se vuelve a identificar con

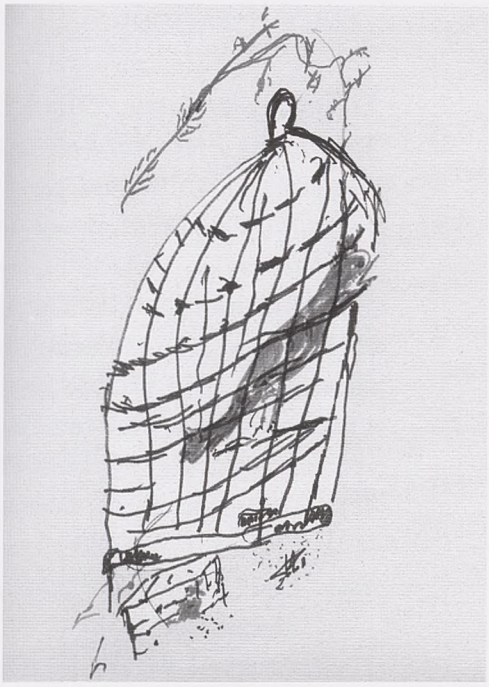
un pájaro. La conversación que establecía con la muerte en "Cementerio y gorrión" y que continuaba con "Pájaro equivocado" se cierra con este poema titulado "La clave", con el que Francisco Pino se despide de la poesía, aunque su obra permanezca viva con nosotros, siempre y nunca, entre los pájaros:

Le llevaron, qué nuncas
hasta la tumba y le dejaron,
un pájaro solo, allí, los hombres.

Le trajeron, qué siempres
hasta su nido y le dejaron,
un hombre solo, aquí, los pájaros.

Los pájaros, qué siempres
y los hombres, qué nuncas,
en qué apuro la Muerte.

Al revés en su clave,
(pájaros y hombres, allí y aquí)
Clave de sol poniente.



Poetura "El pájaro equivocado". Realizada para el libro que lleva el mismo título. Tinta china sobre cartulina, 2002

LIBROS CITADOS:

El pájaro y los muros, Valladolid, Miñón, 1955.
Vida de San Pedro Regalado. Sueño, Valladolid, Meseta, 1956
Vuela pluma, Valladolid, Sever Cuesta, 1957
Este sitio, Valladolid, Sever Cuesta, 1961
Cinco preludios, Valladolid, Sever Cuesta, 1966
Solar, Valladolid, Sever Cuesta, 1970
VENTANA ODA, Valladolid, Imprenta Ambrosio Rodríguez, 1976.
Antisalmos, Madrid, Ediciones Hiperión, 1978
Cuaderno salvaje, Madrid, Ediciones Hiperión, 1983
Así que, Madrid, Ediciones Hiperión, 1987
Tejas: lugar de Dios. Poema, Valladolid, Editorial Azul, Imprenta Ambrosio Rodríguez, 2000.
Tejas: lugar de Dios. Obertura, Lanzarote, colección Péñola Blanca. Fundación César Manrique, 2000.
El pájaro enjaulado, Valladolid, Editorial Azul, imprenta Ambrosio Rodríguez, 2002.
Claro decir, Barcelona, Editorial Lumen, 2002.